

# LO QUE QUEDA EN EL TINTERO

por del arco

## "milva"

«Milva», de tamaño natural, es una chica italiana, fácil al piro-po; quiero decir que llama la atención o invita a decirle algo al pasar. Y tengo la impresión de que ella lo espera y lo agradece. Moza de aspecto sano, a quien he visto en compañía de su marido. La cantante Maria Biolcati Ilva es, por matrimonio, señora de Corgnati. Nació en Goro y la llaman la pantera de su pueblo. También a «Mina» la llaman «La tigresa de Cremona». Entre las dos anda el juego.

A «Milva» parece que la descubrió su marido, un caballero de más edad, que, por lo visto, le ha servido de guía. Y la conduce con acierto. Pero «Milva» tiene un arranque instintivo que es muy difícil de frenar. Ya lo dice su

Fortuny. El pintor de Cadaqués, cada año pinta un cuadro; seis meses antes de coger los pinceles habla de él y arma sus escándalos, que le sirven de propaganda; luego se encierra en su rincón de la Costa Brava, trabaja como un negro y ya lo tiene medio vendido. Cuando lo ha terminado lo vende al mejor postor. Es su sistema. Dalí es el mejor propagandista de sus productos y cuenta con la prensa mundial, que son los mejores agentes de publicidad. Precisamente porque Dalí es un tema periodístico constante.

Ahora está viviendo de las rentas de una conferencia que pronunció en Bruselas sobre la guerra de Rembrandt. A él se le ocurre una cosa, aunque sea disparate; le da vueltas, estudia, busca argumentos, se documenta y lanza una idea. Tenga o no tenga

briendo por él sea absolutamente distinto a su yo íntimo. Parece un revoltoso y es un hombre ordenado; le suponen vicioso y es de una moralidad intachable. Ama el trabajo sobre todas las cosas. No miente y vive en continua aparente mentira; pero él dice la verdad, aunque nadie le crea.

Dalí sería muy desgraciado si no le negaran. Pero no perdona dejar de ser centro de atención. Ha de ser el primero o el último. Afirmado o negado, pero nunca en una zona mediocre.

No se compara con nadie; sin embargo, repeta a Picasso. Picasso le duele. El quería que Picasso arremetiera contra él y no lo ha conseguido. Ahora, con motivo de las pinturas murales de Picasso para la Escuela de Arquitectura de Barcelona, Dalí me dio su juicio sobre esta reciente obra



Milva sabe andar por el mundo



Es capaz de fingirse analfabeto

Cualquier disparate que a cualquiera de nosotros se nos ocurriera, se le ocurren a él también; pero nosotros los desechamos por disparatado y él lo aprovecha. El surrealismo es, poco más o menos, eso. Un sueño hecho realidad plástica, es su pintura. Con todas sus consecuencias. Pero Salvador Dalí, despojado de su mito, es un hombre estupendo, ameno, formal, que si parece de otro mundo es porque vive constantemente en intelectual, sin preocuparse de dónde vive, en qué día vive, ni en lo que pasa a su alrededor. El prójimo «le importa un pito», es y despreocupa de lo que el prójimo opine de él. Todo esto en cuanto él no esté en escena. Yo le he preguntado muchas veces si no le fastidia mantener el tipo de sus bigotes y sé que le fastidia, pero para mantener a Dalí hay que mantener el tipo...

De lo que más orgulloso estaba o está, es de lanzar al espacio un espejo gigantesco, de material plástico, para aprovechar los rayos solares en beneficio de zonas heladas, que transformaría en fértiles inmensos espacios de nuestro planeta. Oberth no cree que el hombre pueda vivir fuera de nuestra tierra y considera que toda conquista del espacio, lleguemos donde lleguemos, ha de ser para mejorar nuestra condición de vida. Hubo un momento en la entrevista en que el profesor estuvo a punto de perder la serenidad; cuando quiso saber cómo habían transcurrido sus primeros años de posguerra; tajante no quiso que se hablase de ello. Perdió dos hijos durante la guerra y él había concebido el cohete ya antes de la V-2 como artefactos que no tuviesen aplicación bélica.

Pero sabido es que Oberth pasó por varios campos de concentración, hasta que rehabilitado volvió a la Universidad de Nuremberg y recientemente ha estado en Norteamérica con Von Braun, y viaja de un lado a otro pronunciando conferencias.

## hermann oberth

El profesor Hermann Oberth, a quien se considera padre de los cohetes en el espacio, que fue profesor de Von Braun, es un alemán con tipo de maestro de escuela rural. Es un sabio, pero no tiene nada de distraído. Sencillamente es un hombre satisfecho, al cabo de los años, de que aquello que dijera en 1923 sea hoy una realidad. Confiesa que en un principio se reían de él, y hoy se sonríe de aquellas risas.

Le entrevisté por sorpresa; si no hubiera sido así, creo que hubiera fracasado. Oberth ha residido en Barcelona, en los días que ha estado, en una pequeña torre en Castelldefels, en que vivía una hija suya. Llegué sin avisar, cuando había terminado de comer. Hubiera sido muy violento rechazarlo; con humildad aceptó el diálogo. Me pidió disculpas por recibirme vestido para andar por casa. Temió, cuando saqué las cuartillas, de lo que yo pudiera publicar y se tranquilizó cuando tuvo la seguridad de que lo que me dijera sería transcrito al pie de la letra. Pocas veces he visto a un hombre más cauto, más desprovisto de vanidad, más sencillo y con menos fantasía, a pesar de que la cuestión, sus libros, se prestan a que vuele la imaginación. Cada pregunta que le hacía, al mismo tiempo que la respondía, me traía un libro suyo donde constaba que había sido desarrollado por él con seguridad profesional.

## "teddy reno"

El hombre que hizo popular la canción «Piccolísima serenata», es «Teddy Reno», que en realidad se llama Ferruccio Ricordi, y se puso el apodo porque no le parecía comercial su apellido y porque pertenece a la familia de los Ricordi, editores de óperas, y consideró que la canción ligera era poco seria para sus parientes.

Acostumbrado a vérmelas con estos personajes populares que han lanzado los festivales, fui a «Teddy Reno» en plan de que se descubriese él solo. Y se descubrió: es el clásico italiano que emprende una carrera, descubre no ser buen estudiante, le gusta una chica, se escapa de casa, entra en una orquesta, se pone frente a un micrófono y acaba viviendo de la canción. A partir de entonces es cuestión de administrarse. Me confesó que tiene una oficina en Roma, donde dos secretarías están dedicadas a enviar fotografías a todos cuantos solicitan autógrafos. Quizá él ya esté de vuelta de esta admiración que despierta ante un público fácil, pero es necesario mantener este contacto, y el hombre cuida su propaganda. A mí, sin que se lo pidiera, me dedicó una postal suya en colores, que parte los corazones...



Oberth, el profesor de Von Braun



Ferruccio, más conocido por «Teddy Reno»

marido. Sin embargo, «Milva» sabe lo mucho que ha aprendido cerca de Mauricio. En mi diálogo, cuando tenía dudas, preguntaba y Mauricio al quite. El señor Corgnati y yo hablamos de «Pignallón», y María, que antes de cantante fue bordadora, no sabía de qué iba. Sospecho que Mauricio se lo explicaría luego. Pero «Milva» es viva y ella solita puede andar por el mundo. La madre naturaleza le ha dado una buena voz y todo es cuestión de administrarlo; esto está haciendo su marido y ella es mujer agradecida...

## dalí

Dalí está pintando «La batalla de Tetuán», réplica a la que hizo

razón, la defiende; si se la discute, mejor. El desea ser discutido siempre. La cuestión es armar jaleo, que su nombre suene. El ha de ser actualidad permanente.

El mito de Dalí es obra suya; se ha inventado un personaje distinto a lo que es. Salvador Dalí, tipo humano en la intimidad, que muy pocos conocen, ha creado un personaje de largos bigotes, de cinética apariencia, que está en la obligación de soltar genialidades. No es fácil desempeñar este papel, si tras la máscara no hubiera mucho talento. Y Dalí lo tiene.

Para mí lo menos importante de Dalí es que pinte; lo importante es hacer creer a la gente en su pintura. Dalí, producto humano, es muy superior al pintor, y lo sorprendente es que el mito fa-

que, aunque le llamó «no inteligentes, encontró justificación y hasta explicación a lo que había hecho. No se atrevió a despreciarlo, sino al contrario, se salió por la tangente, atribuyendo a Picasso la tanatofobia, horror a la muerte; y en los aparentes rasgos infantiles de la creación picassiana defendía el estado de ánimo del pintor malagueño.

Y es que Dalí, que puesto a presumir es capaz de fingirse analfabeto, es un hombre de una gran cultura, desordenada, pero que siempre encuentra punto de apoyo para defender cualquier teoría inventada en un rato de inspiración. Porque lo bueno de Dalí es que es un depósito de ocurrencias, que las lanza sin tasa y que las administra oportunamente.